

## CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO DE LOS ALJIBES HISPANOMUSULMANES EXTREMEÑOS. TIPOLOGÍA DE UN EJEMPLO DE ARQUITECTURA DEL AGUA

Alonso GUTIÉRREZ AYUSO

El título del presente artículo puede resultar demasiado ambicioso por los contenidos que en él se pueden encontrar. Somos conscientes de que nos adentramos en un camino ya recorrido, aunque eso sí, sólo en parte. Es nuestro objetivo y esperamos que este trabajo sirva para ello, recordar y analizar algo más a fondo algunas obras que hasta la fecha apenas se conocían o eran inéditas, caso del aljibe de los bajos de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en *Benquerencia de la Serena* (Badajoz).

A esto, debemos añadir la necesidad de sintetizar y sobre todo de actualizar en un breve estudio la nómina de aljibes de nuestra región, aunque sólo se abarque un determinado período, el correspondiente a la ocupación sarracena. Tal precisión se hacía cada vez más aguda, sobre todo al ser uno de los temas menos tratados recientemente dentro de la historiografía artística extremeña.

La mayoría de los aljibes conocidos o conservados, sólo han sido objeto de análisis científico en el ámbito de la arquitectura militar<sup>1</sup>, exceptuando los numerosos trabajos que recogen el monumental del Museo de las Veletas de Cáceres, pieza singular que cuenta con una «homónima», al menos en espectacularidad constructiva en la ya referida cisterna de los bajos de la Iglesia de *Benquerencia de la Serena*<sup>2</sup>. En las obras referentes a la Alcazaba de Mérida también se analiza su aljibe como elemento musulmán<sup>3</sup>. Aparte de éstas y breves citas en publicaciones de nulo rigor

<sup>1</sup> NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*, Mérida, 1987; GARRIDO SANTIAGO, M., *Arquitectura militar de la Orden de Santiago en Extremadura*, Mérida, 1989.

<sup>2</sup> Agradecemos a MÁRQUEZ GALLARDO, J. M., su estimable ayuda al facilitarnos la Memoria de Intervención Arqueológica en este Aljibe. MÁRQUEZ GALLARDO, J. M., *Informe técnico de la Intervención Arqueológica desarrollada en el Aljibe e Iglesia Parroquial de Ntra. Señora de la Asunción. Benquerencia de La Serena*, Memoria de Intervención Arqueológica, marzo, 2001, trabajo inédito. También mostramos nuestra gratificación a SOTO GÁLVEZ, M., técnico del CEDER La Serena, por facilitarnos el trabajo aportándonos la parte gráfica del Aljibe de Benquerencia, en la actualidad prácticamente inundado. De igual modo queremos dejar constancia de la labor del arquitecto DE ZACARÍAS Y CRESPO, J., cuyo magnífico trabajo nos ha sido de enorme utilidad para ilustrar este artículo.

<sup>3</sup> Entre otros citamos a HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F., «The Alcazaba of Mérida», *Early Muslim Architecture*, vol. II, K. A. C. Creswell, New York, 1979. En PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura*

científico, sólo los trabajos de Basilio Pavón Maldonado<sup>4</sup>, Manuel Gómez Moreno<sup>5</sup> y Leopoldo Torres Balbás<sup>6</sup>, ceñidos al período hispanomusulmán, han sido fundamentales para agrupar, en muchos casos de forma general por el amplio despliegue y extenso campo geográfico dado en sus producciones, los aljibes extremeños conocidos. Y ni que decir tiene, las referencias en el *Catálogo Monumental* del profesor Mélida<sup>7</sup> de principios de siglo, ya clásico referente no sólo para un estudio como este, sino para cualquier trabajo sobre temas histórico-artísticos. Todo este compendio, insistimos, junto alguna sería referencia a tales elementos, condensa el material científico acerca de las obras conocidas hasta la fecha.

Una parte importante de las referencias centradas en estas piezas, como ya hemos apuntado, aunque ceñidas al campo del estudio de la arquitectura militar tras la reconquista, se debe a los profesores Antonio Navareño Mateos y Manuel Garrido Santiago, que recogen en sus tesis doctorales numerosas aportaciones para el conocimiento de tales construcciones, función e importancia dentro de las fortalezas Alcantarinas y Santiaguistas<sup>8</sup>. En ambos trabajos se hace continua referencia a cisternas musulmanas en castillos de origen sarraceno.

Para la antigua provincia de León, Garrido Santiago despliega un extenso capítulo dedicado a este tipo de elementos, deslumbrándose la idea de que en los castillos de la Orden de Santiago<sup>9</sup>, al igual que en los de Alcántara<sup>10</sup>, las reformas en estas piezas o la posterior destrucción de las fortalezas de origen musulmán, han sido el factor para que en muchos casos no se puedan identificar claramente las cisternas árabes.

En esta línea y aunque es sabida la frecuente asignación a parajes o construcciones antiguas del calificativo «del moro» o «de los moros», el mismo nombre po-

*Hispanomusulmana I. Agua*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990, p. 72, se aporta un plano del aljibe de este autor; SERRA Y RAFOLS, J. C., «La alcazaba de Mérida», *Archivo Español de Arqueología*, n.º 65, Madrid, 1946. Estas obras y alguna más las recoge el profesor GARRIDO SANTIAGO, M., *op. cit.*, p. 215; VALDÉS FERNÁNDEZ, F., «Arqueología Islámica en la Baja Extremadura», *Historia de la Baja Extremadura*, tomo I, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Badajoz, 1986, pp. 564 y 565.

<sup>4</sup> PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, Madrid, 1990; «Arqueología Musulmana en Cáceres (Aljibes medievales)», *Al-Andalus*, vol. XXXII, Madrid-Granada, 1967; *Ciudades hispanomusulmanas*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992.

<sup>5</sup> Citamos entre otras obras de GÓMEZ MORENO, M., *El arte árabe español hasta los almohades*, *Ars Hispaniae III*, Madrid, 1951; *Historia Universal del Arte hispánico español hasta los almohades; Monumentos Arquitectónicos de España*, Granada, cuaderno 3.

<sup>6</sup> TORRES BALBÁS, L., *Arte Almohade. Arte Mudéjar. Arte Nazarí*, *Ars Hispaniae IV*, Madrid, 1949; *Arte almorávide y almohade*, Madrid, 1955; *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, 1971.

<sup>7</sup> MÉLIDA ALINARI, J. R., *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres*, Madrid, 1924; *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz*, Madrid, 1926.

<sup>8</sup> NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura militar...*, Mérida, 1987; GARRIDO SANTIAGO, M., *op. cit.*

<sup>9</sup> GARRIDO SANTIAGO, M., *op. cit.*, pp. 94 a 96. Ejemplo ilustrativo puede ser la referencia a la plaza en ruinas de Hornachos, donde no se ha conservado ningún resto de estos elementos, salvo al igual que en el castillo de Alange, lo que parece ser el vaso y cubierta protectora de un aljibe excavado en la roca. *Ibidem*, p. 96.

<sup>10</sup> NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura militar...*, Mérida, 1987, pp. 78 a 81.

pular dado a espacios situados en lugares donde la ocupación bereber ha sido evidente, puede ayudar a identificar tales manifestaciones, sobre todo si contamos con la hipótesis de que por norma general, y en la mayoría de las ocasiones, suele aplicarse y mantenerse en la voz popular asignándose a restos casi siempre anteriores a las cruzadas medievales, sea cual sea su origen. En el *castillo de Medellín* (Badajoz), en el cuerpo de poniente, cerca de la torre prismática septentrional, se conserva una enorme alberca rectangular denominada «*El Baño del moro*», que aunque muy reformada, aún deja intuir paramentos de muros en talud posiblemente de cronología anterior a la reconquista a juzgar por la cota de nivel en que se levantan.

Las cisternas situadas dentro de núcleos urbanos, tal es el caso de la ya citada y recientemente analizada de la Iglesia de *Benquerencia de La Serena*, no presentan tal dificultad cronológica, debido en este caso a las escasas reformas sufridas y buena conservación.

El presente artículo, como hemos apuntado, pretende de forma breve y concisa acercar y aportar en la medida de lo posible nuevos datos sobre estos singulares elementos, relacionando otros ejemplos adscritos a las diferentes tipologías constructivas que hemos establecido para seguir una línea más o menos definida por parámetros coherentes. El hecho de sólo citar algunos que sin duda son importantes dentro de nuestra geografía, y que a su vez cuentan con sobrada bibliografía, se debe fundamentalmente a las limitaciones espaciales a las que estamos sujetos, decantándonos fundamentalmente por algunas obras significativas y las menos conocidas o inéditas.

La importancia dada a los depósitos de agua, reflejada incluso hoy en día, era casi una «obsesión» para los moradores y diversos pueblos que han pasado por la Península Ibérica. Los visitantes de las órdenes militares, ya en época moderna, cuando describían las dependencias de los edificios más singulares del territorio de su administración, hacían especial hincapié en la conservación y cuidado de los aljibes, indagando en cualquier caso en el que se habían dañado sus estructuras y denunciando el hecho para su rápida reparación.

La función de éstos incide de forma directa en la calidad de vida de toda comunidad que se beneficie de sus servicios. La carencia de ellos, en épocas de continúa o prolongada sequía, contribuiría a un esfuerzo añadido de buscar agua en lugares lejanos y desplazados. Además de todo esto, durante los siglos X y XI, el geópono árabe *Ibn Bassal* incide en señalar que las aguas almacenadas en cisternas eran de mayor calidad que las de corrientes de ríos, fuentes o arroyos y pozos<sup>11</sup>, otorgando de este modo, además de la comodidad y valor funcional, otro de mejora del producto del que se sirven.

Desde la romanización, con todo el entramado de redes de conducción del agua desde las presas distantes a los núcleos urbanos, esa calidad de vida que otorga la cercanía del preciado bien, la seguridad de almacenamiento de reservas en temporadas de escasez y lo que una buena distribución podía lograr llegando a aumentar

<sup>11</sup> En: PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, Madrid, 1990, p. 13.

cualquier tipo de producción, se aprecia la continuidad de una tradición enriquecida por la sabiduría y experiencia de un pueblo, el árabe, que ya sabía suministrar con pulidez tan escaso líquido en su tierra de origen. Además, con la ocupación islámica, se recupera el complejo mundo y admiración en torno al agua, valor que no se manifestaba tan claramente desde las grandes obras de ingeniería romanas.

Además de la función práctica y servicio comunitario, el agua en la esfera musulmana estaba cargada de un fuerte simbolismo plasmado una y otra vez en cada una de sus obras de ingeniería hidráulica o en espacios de recreo, jardines, fuentes, etc. El agua para el pueblo musulmán es el origen de la vida, considerada «un don de Allāh». Asociada a su estado físico de perfección, es metafóricamente considerada como «La Bebida de la Sabiduría», incluso para el hombre tiene un sentido purificador, ya que limpia su cuerpo y alma, adentrándose de este modo en el campo espiritual. Para el Islam, facilitar agua a otros hombres o seres vivos, ya sean animales o plantas, se considera una generosa limosna, lo que se conoce como *zakāt*<sup>12</sup>.

Como elemento purificador, acrisola espiritualmente antes de las plegarias, y después del acto sexual, tras haberse satisfecho las necesidades fisiológicas, una vez lavadas las partes íntimas, limpia corporalmente cumpliendo con la parte física.

Todo ello entraña el complejo sistema de una infraestructura en torno al agua como servicio de carácter gratuito a nivel público. Por todo lo dicho anteriormente, el valor del preciado y necesario bien, convierte en una necesidad el sobrado abastecimiento de agua en cualquier ciudad y vivienda musulmana, llegando incluso a fundirse las necesidades primarias y su sentido purificador con el propio estético y poético. Jardines, fuentes, patios de palacios, etc., se llegan a convertir en una realidad onírica gracias a la compleja red de canalizaciones y abastecimiento establecida con el fin de abastecer todos estos espacios a la vez que a los propios funcionales.

De este modo, debido al doble sentido funcional y práctico por un lado, y el estético por otro, vemos como el pueblo árabe contribuye a constituir parte de nuestro presente, que aunque ya fraguado en tiempos de Roma<sup>13</sup>, no deja de ser significativo para ser objeto de estudio y reconocimiento.

#### ORIGEN DEL TÉRMINO

El término aljibe, según el Diccionario de Corominas<sup>14</sup> y el DRAE<sup>15</sup>, deriva del vocablo árabe «*al-yūbb*», que significa cisterna o pozo para almacenar agua, generalmente cubierta con bóveda de medio cañón o ligeramente apuntada.

<sup>12</sup> ABDERRAHMAN JAH, C. y LÓPEZ GÓMEZ, M., *El Enigma del Agua en Al-Andalus*, Lunwerg Editores, Madrid, 1994, p. 33.

<sup>13</sup> VALOR PIECHOTA y ROMERO GUTIÉRREZ han analizado este factor de aprovechamiento musulmán de los trabajos hidráulicos de época romana en Sevilla. Vid. VALOR PIECHOTA, M. y ROMERO GUTIÉRREZ, V., «El abastecimiento de agua», en VALOR PIECHOTA, M. (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica 1147-1248*, Universidad de Sevilla, 1995, pp. 269 a 263.

<sup>14</sup> COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico de la lengua española*, tomo I, Madrid, 1954, p. 148.

<sup>15</sup> Diccionario de la Real Academia Española, Edición Electrónica, Espasa Calpe, 1995.

## UBICACIÓN DENTRO DE ESPACIOS URBANOS Y CERCANÍAS DE CIUDADES

Cuando estaban sometidos a un uso exclusivamente doméstico, los aljibes se construían en patios de casas hispanomusulmanas de considerable entidad, suministrados por medio de estanques o albercas. En subterráneos de mezquitas y plazas, se convertían en piezas de enorme complejidad constructiva y sujetas a una importante funcionalidad. En el templo, el agua era esencial para las abluciones litúrgicas —purificación espiritual—, almacenada también en pilas situadas en los patios o *shan*. Por otro lado, se hacían cisternas, bolsones y estanques sin cubierta en lugares públicos<sup>16</sup> como calles y plazuelas, cumpliendo con todo el sentido práctico y espiritual que el Islam determinaba al pueblo musulmán. Otros aljibes de mayor capacidad, a extramuros de las ciudades, y que se surtían mediante canalizaciones de agua de presas o ríos cercanos al núcleo urbano, hacían llegar el agua a través de acueductos, acequias e incluso acémilas a las cisternas situadas intramuros y del ámbito doméstico.

## ALJIBES EN ARQUITECTURA MILITAR

Las contiendas cristiano-musulmanas en la península contaban por parte de ambos ejércitos con semejantes estrategias. Una de ellas, la más conocida y difundida, consistía en sitiar al contrario dentro de la fortaleza y así acabar con sus provisiones, neutralizando el referido sistema de abastecimiento exterior de agua, de ahí que encontremos numerosas manifestaciones arquitectónicas de este tipo en el interior de las fortalezas musulmanas.

A esto, si añadimos el problema de la climatología en el mediodía peninsular, hace más urgente la necesidad de conservar tan escaso y preciado bien en todas las plazas.

La ubicación de los aljibes en toda fortaleza viene marcada por unas pautas de preferencia. Éstos se sitúan en patios de armas o adosados a muros torreados para que el agua caída en terrazas y adarves llegue a ellos mediante canales camuflados en los lienzos o torreones. De hecho, los tratados de arquitectura nos señalan la necesidad de la construcción de un aljibe en la planta baja de la torre o torres principales de toda fortificación<sup>17</sup>.

Otra característica muy frecuente es la de situar al menos uno bajo el patio del Alcázar o zona residencial del conjunto fortificado, cisternas que en el ámbito castrense militar muchas veces se veían precedidas de una alberquilla de decantación.

De este modo, la importancia del almacenamiento de agua en fortalezas y castillos viene a cubrir una necesidad más bien vital, diríamos primaria, relegando a un segundo plano el sentido y connotaciones espirituales.

<sup>16</sup> Vid. VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C. y ORIHUELA UZAL, A., «Aljibes públicos de la Granada musulmana», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, III, Madrid, 1987.

<sup>17</sup> GARRIDO SANTIAGO, M., *op. cit.*, p. 94.

## FUNCIONALIDAD

Claramente, el aspecto funcional de estas construcciones bien públicas o de uso doméstico personal radica en el almacenamiento de un bien tan preciado y de necesidad vital como es el agua. El aprovisionamiento de ésta se conseguía como hemos apuntado en líneas anteriores, o de otro modo, en lo que a cisternas urbanas se refiere, almacenando el agua de lluvia que caía en los tejados de las casas, plazas o mezquitas en que se ubicaban. Para esta canalización de agua pluvial se construyeron gárgolas o atadores<sup>18</sup>, que situadas en las cornisas de los muros, se encargaban de recoger el agua canalizada por las tejas y la hacían bajar hasta los sumideros<sup>19</sup> del suelo, para que finalmente, unos conductos subterráneos la lleven hasta el aljibe.

Además de la ya referida consideración como *origen de la vida, don de Allāh y elemento purificador*, para ilustrar el valor dado al agua dentro del mundo islámico, señalemos la importancia dada al «aguador» o «azacán» durante toda la Edad Media y Moderna. Este sujeto, que se encargaba de su abastecimiento, determina otro tipo de aprovisionamiento que en el caso de Sevilla está documentado en el tratado de *Ibn Abdun*, donde además del encargado del *barrido y alumbrado* de la mezquita, se nombra un tercero «*para el acarreo de agua*». El mismo escrito aconseja el lugar más propicio del río donde éstos deben surtirse de agua, no recogiéndola turbia ni de «entre las patas de las bestias», así como tampoco cerca de donde las mujeres lavan la ropa o se arrojen basuras. El lugar ideal según el tratado sería «*el límite del flujo y reflujó de la marea*», zona que deberá estar reservada a estos azacanes y donde se construiría un «*pontón de tablas*» para tal fin<sup>20</sup>.

## ORIGEN E INFLUENCIAS EN TIPOLOGÍA

La importancia del agua en el mundo hispanomusulmán, al igual que en todos los pueblos y civilizaciones anteriores asentados en la península, se hace sentir en manifestaciones no documentales gracias a los testimonios arquitectónicos que hemos heredado. Romanos e islámicos supieron solucionar sus necesidades en cuanto al abastecimiento. Se puede hablar, como afirma Pavón Maldonado<sup>21</sup>, de continuidad romano-árabe sobre todo en la herencia tipológica de situar un aljibe debajo del patio central al que le llega el agua de los tejados perimetrales, a modo de la combinación clásica de captación romana *impluvium*<sup>22</sup> y *compluvium*<sup>23</sup>.

<sup>18</sup> 1. Cañería para conducir el agua; 2. Cada uno de los tubos de barro cocido de que suele formarse dicha cañería. Impiden que el agua de las tejas caiga directamente al suelo o al muro.

<sup>19</sup> También reciben el nombre de «lumbreras».

<sup>20</sup> VALOR PIECHOTA, M. y ROMERO GUTIÉRREZ, V., *op. cit.*, p. 270.

<sup>21</sup> PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, Madrid, 1990, p. 15.

<sup>22</sup> Espacio descubierto en medio del atrio de las casas romanas, por donde entraban las aguas de la lluvia.

<sup>23</sup> Abertura cuadrada o rectangular de la techumbre de la casa romana, para dar luz y recoger las aguas pluviales.

También encontramos paralelos con este pueblo romano en el uso del «*opus signinum*» o revestimiento hidráulico, convirtiéndose éste en denominador común de ambas culturas. Denominado «*almagre*», debido a su color rojo procedente del óxido de hierro, su textura suele ser más o menos arcillosa.

Otro elemento en común de ambas culturas es la presencia del «*canat*» o canal, conducción subterránea proveniente de lugares de recogida de agua que desembocaría en la cisterna, o bien de ésta la conducía a los destinos de consumo directo.

Los testimonios romanos son difíciles de estudiar debido a las numerosas intervenciones posteriores sobre ellos, pero parece ser que concentraron el agua en grandes aljibes y probablemente estas cisternas tuvieran más de dos naves. El pueblo moruno, al parecer, prefería la fragmentación en depósitos más pequeños de una sola bóveda, aunque algunos de estos fueran de grandes dimensiones y contaran con varias naves. Es por esto que dicha distinción no sea demasiado significativa a la hora de establecer una diferencia entre ambas culturas en lo que a concepción constructiva de cisternas se refiere.

Por tales características en común y en muchos casos, en lugares de origen romano posteriormente habitados por población islámica, es prácticamente imposible adivinar si las obras son de estos primeros o de alarifes musulmanes

Buscando más posibles influencias, Pavón Maldonado, además de la ya citada romana, destaca la Bizantina, que como herencia más directa hace que los musulmanes sitúen sus grandes cisternas a las afueras de la ciudad<sup>24</sup>. Esto lo vemos en España en ciudades como *Córdoba*, mientras que en Argelia y Túnez también se tiene constancia de tal característica.

#### TIPOLOGÍA Y CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS

A la hora de hacer una clasificación ateniéndonos a las características formales de los aljibes hispanomusulmanes, decíamos, para seguir un orden coherente de análisis, hemos recurrido a la obra que continuamente venimos citando de Pavón Maldonado, *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana I. Agua*. La compleja fragmentación de diferentes tipologías de cisternas establecida por el autor, nos ha llevado a simplificar la distribución, optando, para una mejor comprensión, por la siguiente taxonomía:

- Aljibes excavados en la roca.
- Aljibes de una sola nave.
- Aljibes de dos naves.
- Aljibes de más de dos naves.
- Aljibes de nueve naves.
- Aljibes circulares.
- Aljibes de caminos y acampadas.

<sup>24</sup> PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, Madrid, 1990, p. 18.

Toda esta clasificación tipológica la podemos enmarcar dentro de dos grandes grupos: los aljibes de única y múltiples naves. Todos ellos, independientemente de sus características constructivas, cumplen unos requisitos arquitectónicos para soportar las fuerzas exteriores de empuje sobre sus muros; presiones que actúan en sentido longitudinal y transversal. Las primeras, refiriéndonos a obras complejas, eran anuladas mediante las bóvedas, que soportaban toda la presión en longitud sobre la construcción, mientras, los propios arbotantes de los arcos contenían el peso transversal de las tierras colindantes. Incluso, en bastantes casos, encontramos muros o estribos de refuerzo añadidos a los perimetrales, tanto por el exterior, para neutralizar la fuerza del agua, como en el interior, para hacer lo propio con las fuerzas externas.

En el aspecto técnico y funcional, y manifestando notable interés, los problemas son estudiados y perfectamente resueltos por los alarifes hispanomusulmanes. Esto no ocurre en el estético, despreocupándose de la apariencia de los materiales, como es habitual reutilizándolos de otras construcciones. El desinterés también se aprecia en cualquier medición con fines simétricos, no programando las distancias y separación entre naves, aperturas o arcos.

Respecto a la cubierta, señalar que la más utilizada en el mundo hispanoárabe es la bóveda de medio cañón; mientras que la de aristas —de invención romana, como lo avala la cisterna de los *Siete palacios de Almuñécar*— se emplea con menos frecuencia. Presencia y ejemplo de esta última tenemos en las cisternas de la *Mezquita Mayor de Granada* y del *castillo de Loja*, así como en las que estudiaremos de nueve compartimentos.

La reutilización o reaprovechamiento de materiales de edificaciones anteriores en todas las construcciones árabes, como hemos dicho líneas atrás, también queda patente en los aljibes, siendo en muchas ocasiones elementos diferenciadores para establecer el origen de éstos.

#### ALGUNOS EJEMPLOS DE ALJIBES SEGÚN CLASIFICACIÓN TIPOLÓGICA

Los aljibes *excavados en la roca viva* los encontramos generalmente en castillos roqueros de difícil acceso. Su construcción no supone grandes inversiones económicas mientras se obtienen prácticos resultados, pues a la vez que se ahorra en elementos constructivos se aprovecha la impermeabilidad de la roca madre. El vaso se suele cubrir con bóvedas de cañón de mampostería. Ejemplos de esta tipología los encontramos en las fortalezas de *Martos* y *Tiscar* (Jaén), *Atienza*, *Huércemes* y *Aragosa en Guadalajara*, y en el *castillo de Monfragüe* (Cáceres).

En *Magacela* (Badajoz), aunque resulte difícil precisar, dos cisternas de estas características existentes en el primer y segundo recinto de la fortaleza, es bastante probable que sean de origen musulmán. El inmediato a la puerta de acceso en recodo tiene unas medidas de 4 × 2,10 m y está cubierto con bóveda de medio cañón de mampostería; el otro no presenta nada más que el vaso, encontrándose, al igual que el primero comentado, muy cegado por escombros.

Los *aljibes de una sola nave* fueron los más numerosos, ya que el coste y el trabajo que suponían eran mucho más reducidos que en otros de mayor complejidad arquitectónica. Dentro de estos, debemos hacer distinciones según su tamaño, los pequeños, medianos y de grandes dimensiones. Los de pequeño espacio tenían la facultad de descentralizar el almacén de agua, así, en caso de corrupción o contaminación del contenido de una de estas pequeñas cisternas, aún quedaban más para suplir la baja. Además, el problema de situarlo no suponía esfuerzo debido al poco espacio que ocupan, ubicándose con facilidad en las alcazabas, albacares e incluso en arrabales sin cercar.

Suponen estos aljibes otra ventaja, pues al estar repartidos por toda la fortaleza o zona urbana hacían que se optimase la cantidad máxima de agua recogida.

Algunas de estas cisternas se han detectado como surtidores de baños cercanos, bien sean públicos o privados. Su simpleza arquitectónica hacía que fueran comunes y abundantes en las diferentes edificaciones del mundo musulmán. Generalmente las características constructivas se reducían a paredes lisas, a veces animadas con pilastras y contrafuertes de refuerzo, arcos fajones en la bóveda de medio cañón o prescindiendo de ellos si el tamaño lo permitía.

No solían sobresalir de los niveles del suelo, penetrando el agua por uno o varios orificios, a excepción del aljibe almohade del *castillo de Montánchez* (Cáceres) que aflora del nivel del terreno la mitad de su altura, mientras que la otra se encuentra bajo el suelo<sup>25</sup>.

Los materiales utilizados fueron generalmente la mampostería y el ladrillo, excepcionalmente encontramos la piedra bien tallada. En el interior veremos el revestimiento hidráulico de color rojo que ya hemos referido, denominador común éste de los aljibes hispanomusulmanes.

Ejemplos de aljibes de pequeño o mediano espacio con una sola bóveda los encontramos en la zona del levante español, como en los *castillos de Sagunto, Onda y Játiva*. De hecho, en este primero, tenemos hasta doce cisternas de esta tipología. Frente a esto, destacar de igual modo el *Albaicín de Granada*, donde Gómez Moreno dató 24 aljibes, algunos de época nazarí que pertenecieron a manos privadas, ahora integrados en el tejido urbano<sup>26</sup>.

Pavón Maldonado divide estos aljibes de una sola planta en «de arcos fajones» y por provincias: cordobeses; jienenses; granadinos; levantinos; extremeños y fi-

<sup>25</sup> NAVAREÑO MATEOS, A., «El castillo de Montánchez al final de la Edad Media», *Actas del VII Congreso de Estudios Extremeños*, Cáceres-Badajoz, 1983. En el patio en que se encuentra este aljibe, hay otro con arcos y bóvedas descansando sobre columnas que también nos remite el prof. Navareño, a la vez que nos aporta la visión de Pavón Maldonado de que estos pueden datar de los siglos XII y XIII, cuando la fortaleza estaba bajo el dominio musulmán; aunque no descarta la posibilidad de que fuera obra de manos de alarifes árabes al servicio de los cristianos. Ver PAVÓN MALDONADO, B., «Arqueología Musulmana...», Madrid-Granada, 1967, pp. 190-195. El primer estudio fue obra de MÉLIDA J. R., *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres*, tomo I, Madrid, 1924, p. 243. Mérida data el aljibe en el primer tercio del siglo XIII, al término de la dominación musulmana sobre el castillo.

<sup>26</sup> Vid. PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, Madrid, 1990.

nalmente, castellanos. En esta subdivisión no vamos a entrar ya que concierne al ámbito geográfico, exceptuando la primera clasificación que sí se ciñe a lo arquitectónico.

Este autor cita el celeberrimo de la *alcazaba de Mérida* del siglo IX<sup>27</sup> —que destaca por la reutilización de pilastras visigodas, su doble escalera de acceso al depósito y su sistema de abastecimiento, mediante filtraciones del río Guadiana—, el del *castillo de Montemolín*<sup>28</sup> (Badajoz), del período almohade, los del *castillo de Montánchez*, y entre otros, abría que añadir los que identifica Navareño Mateos o se deduce su origen ateniéndose a las raíces de la fortaleza. En el primer caso habría que subrayar el de la *fortaleza de Santibáñez el Alto*<sup>29</sup> (Cáceres), que posiblemente sea uno de los escasos testimonios de la antigua plaza árabe; y en el segundo, recoger los restos del vaso de la cisterna ubicada en el patio del cuerpo principal del *castillo de Magacela*, antiguo Alcázar musulmán, plaza que contó con más aljibes ya desaparecidos, uno bajo la torre prismática y otro en la esquina suroeste de ese recinto principal. El de *Santibáñez* es de ladrillo de planta rectangular y bóveda de cañón, características que también se deducen de los restos del de *Magacela*; la bóveda del cacereño, ligeramente ensanchada en el arranque, presenta dos aperturas, encontrándose en parte desplomada. Sus paredes están recubiertas de almagre, alcanzando parte de la curvatura del cañón de cierre.

Para acabar con esta tipología, deberíamos indicar que el intento de recuento formal de las cisternas de una sola nave sería empresa prácticamente imposible debido a las numerosas modificaciones y añadidos que han sufrido posteriormente a lo largo de siglos.

Entre los *aljibes de dos naves* destacamos el de la *Alcazaba de la Alhambra*, que junto a los baños es el elemento más estacado de la plaza de armas. Se encuentra al lado de la torre de La Vela y de la Sultana, no muy lejos de la puerta más antigua del recinto. Es de planta rectangular dividido en dos naves cubiertas con bóveda de medio cañón y arcos de medio punto rebajados —de época moderna— asentados sobre pilares rectangulares. Los muros son de hormigón, mientras que la bóveda, pilares y antiguos arcos se construyeron de ladrillo. Esto denota el frecuente uso de dichos materiales en tales construcciones. Todo el interior se encontraba revestido de estuco y pintado del ya referido color rojo.

Para sacar el agua del aljibe, que se hacía mediante cubos, se abrió una puertecilla con dos mochetas y arco escarzano o rebajado por donde se bajaba a su interior. Según Gómez Moreno, éste se alimentaba de la Acequia de la Alhambra. El sí

<sup>27</sup> Vid. VALDÉS FERNÁNDEZ, F., *op. cit.*, pp. 564 y 565; TORRES BALBÁS, L., «Arte islámico», *Historia de España*, vol. IV, Menéndez Pidal, Madrid, 1965; TORRES BALBÁS, L., *Arte almorávide y almohade*, Madrid, 1955; PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, Madrid, 1990, p. 71.

<sup>28</sup> Manuel Garrido indica que sólo se puede ver el pequeño agujero de extracción del agua, no apreciándose ninguna característica constructiva de su interior que pueda aclarar su origen, si bien cita una descripción de 1494 que se refiere a él como «...algibe antiguo que dicen de los arcos...», incliniéndose por la posibilidad de que sea obra árabe. GARRIDO SANTIAGO, M., *op. cit.*, p. 95.

<sup>29</sup> NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura militar...*, Mérida, 1987, pp. 78-80 y 250.

esta cisterna surtía a la torre de la Vela por medio subterráneo es un enigma, en todo caso el piso inferior pudo servir como aljibe, suministrándose del agua pluvial que llegaría desde la terraza de esta torre conducida por canalillos en sus muros. Las gárgolas de la terraza, de para la evacuación exterior del agua, parecen romper esta tesis, lo que hace pensar que sea una torre calahorra con aljibe propio en el sótano para su autoabastecimiento.

En la *Plaza de los Aljibes de la Alhambra* destaca uno fechado en el año 1494. Es de impresionantes dimensiones, el más grande de España, de 34 × 6 m. Tiene similitud en planta y alzado con el de la primera *mezquita de Qutubiyya* de Marrakus, pero éste es mucho mayor. Cuenta con dos naves, bóvedas reforzadas con arcos y comunicadas entre sí mediante puertas de medio punto. A la izquierda de la escalera de entrada hay un zaguán con bóveda esquifada donde cae el agua<sup>30</sup>.

Incluimos dentro de este trabajo el del *castillo de Medellín*, que por circunstancias temporales no pudo estudiar Pavón Maldonado, ya que éste se encontró con posterioridad. Es este aljibe de planta rectangular, 6,15 × 4,50 m, cuenta con dos naves cubiertas con bóvedas de ladrillo de medio cañón, separadas por una arquería de dos arcos túmidos enmarcados en un único alfiz en cada cara y con las albanegas retranqueadas. Son éstos del mismo material que la bóveda y descansan en el centro sobre una columna monolítica de voluminoso capitel, así como lo hacen en los laterales sobre pilares de ladrillo. Aún muestra restos del recubrimiento hidráulico o almagre sobre el estuco del revoque de sus paredes de mampostería. Tiene dos sumideros cuadrangulares, uno en cada bóveda de las respectivas naves, y dos vanos adintelados a considerable altura que se abren en la pared oriental. Data esta obra de la segunda mitad del siglo XII, siendo por tanto construido por alarifes almohades<sup>31</sup>.

Para acabar con estas cisternas de dos plantas, nombraremos el *aljibe B del castillo de Trujillo* (Cáceres), que cubierto con bóveda de medio cañón, tiene tres arquillos en los extremos de la arquería y dos grandes de medio punto en el centro. Su capacidad alcanza los 126 m<sup>3</sup>. El aljibe de la *explanada de Carlos V* y el de la *alcazaba de la Alhambra*, o los de los castillos de *Antequera* o del *Piñar Grande*, por enumerar algunos más, son cisternas de igual tipología.

*Aljibes de más de dos naves.* Según Pavón Maldonado este modelo nacería en época griega o romana, y que luego interpretarían en Bizancio, como se aprecia en la cisterna del sudeste de Santa Sofía.

En España debemos señalar la cisterna llamada «*Baño de la reina mora*» con tres naves y unas dimensiones de 32 × 12 m y el aljibe de la *Mezquita Mayor de Granada*. Este último encuentra su antecedente en la *Cueva de siete palacios* de Almuñécar. Consta de tres naves y es de planta cuadrada. Las semibóvedas esquifadas son de ladrillo, de hormigón los muros y suelo.

<sup>30</sup> Vid. PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, Madrid, 1990.

<sup>31</sup> ANDRÉS ORDAX, S., GONZÁLEZ TOJEIRO, C., MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P. y NAVAREÑO MATEOS, A., *Testimonios Artísticos de Medellín (Extremadura)*, Salamanca, 1985, pp. 62 a 64.

Otros son los del *castillo de Loja* (Granada), de tres naves, la central cubierta de bóveda de medio cañón y laterales de aristas con arcos apuntados sobre pilares rectangulares; el aljibe del *Palacio de Carlos V* en la Alhambra, construido con bóvedas de medio cañón, arcos rebajados y pilares cuadrados de ladrillo, cuenta con una curiosa decoración a base de arcos ciegos en los muros perimetrales; el de la *plaza de Altamirano*, que recuerda al de *Benquerencia* en la forma de arcos y soportes, y aljibe A del *castillo de Trujillo*. Por último, el aljibe del Albar del *castillo de Montánchez*, se encuentra excavado en la roca viva y con tres naves transversales separadas con arcos de rosca apuntada.

Cercano a nosotros, en la ciudad de *Cáceres*, encontramos el aljibe de la *Casa o Museo de las Veletas*. Construido bajo lo que fue el Alcázar musulmán del recinto fortificado, se encuadra en esta tipología al contar con cinco naves cubiertas con bóveda de medio cañón peraltado y arcos de herradura descansando sobre doce columnas monolíticas de granito, algunas romanas reaprovechadas de otra construcción anterior. El pavimento lo conforma la roca madre, dotando al conjunto de enorme impermeabilidad. José Ramón Mérida ya estudió este aljibe en su *Catálogo Monumental de España, provincia de Cáceres*<sup>32</sup>. Según algunos investigadores puede incluirse en la etapa prealmohade, esto es, siglos X-XI<sup>33</sup>. Por otro lado, a falta de nuevas investigaciones, hay corrientes que lo enmarcan entre los siglos XI-XII, más bien durante la ocupación almohade o poco antes<sup>34</sup>.

Semejante aljibe a este de las Veletas encontramos en la *Alcazaba de Silves*, aunque este último es de cuatro naves y no cinco como el cacereño.

Al igual que ocurre en los aljibes de una nave, Pavón Maldonado complica la clasificación añadiendo «Aljibes de bóveda de medio cañón» y «de pilares cruciformes». Ambas características comparten el mencionado aljibe A del *castillo de Trujillo*.

El ya citado de los bajos de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, en *Benquerencia de La Serena* (Badajoz), es un nuevo ejemplar recientemente intervenido para su estudio<sup>35</sup>. Se encuentra en los subterráneos de la Parroquial del pueblo,

<sup>32</sup> MÉLIDA ALINARI, J. R., *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres*, tomo I, Madrid, 1924, pp. 233 a 239, láminas XLII-XLVI.

<sup>33</sup> *Ibidem*; PAVÓN MALDONADO, B., «Arqueología musulmana...», Madrid-Granada, 1967, pp. 181-210.

<sup>34</sup> *Vid.* TORRÉS BALBÁS, L., «Cáceres y su cerca almohade», *Al-Andalus*, XIII, Madrid, 1948, Obra dispersa: *Crónica de la España Musulmana* 4, Madrid, 1982; *Ars Hispaniae* IV, Madrid, 1949.

<sup>35</sup> Mérida ya relaciona tal construcción junto a otra similar, deducimos que tal vez la misma, debido a un error descriptivo o de localización causado posiblemente por no haber visitado la localidad: «2228 Cisterna. —En la vertiente de la montaña, en una de las quebradas calles del pueblo, se ven unas bóvedas correspondientes a cuatro galerías de ladrillo y piedra que recuerdan un poco el sistema de las cloacas emeritenses, pero que constituyen una cisterna, debemos creer que de origen árabe. 2229 Algibe y obra de alcantarillado. —Construcción subterránea de piedra, con bóvedas de ladrillo, existente por bajo de la Iglesia parroquial. Verosíblemente dicha construcción es de origen árabe». MÉLIDA ALINARI, J. R., *Catálogo monumental de España, Provincia de Badajoz*, tomo II, Madrid, 1926, p. 79.

en el lado del Evangelio, ocupando mayoritariamente el espacio de la calle Altillo. Es de planta irregular, fabricado con piedra local, cuarcita en el caso. Los pilares son piezas de granito, de base cuadrada y alguna rectangular; en uno de los casos reaprovechándose una losa funeraria romana<sup>36</sup>. Éstos sustentan arcos de medio punto de ladrillo, repartiéndose en tres arquerías, dos de cuatro arcos y una de dos que soportan el cierre de bóvedas de medio cañón.

El todo configura una cisterna de cuatro naves, una de reducidas proporciones al presentar la construcción un estrechamiento progresivo en la parte de poniente.

Presenta el habitual revestimiento hidráulico de color rojo o almagre. Carece de enlosado al cimentar sobre la roca madre, cuya impermeabilidad aprovecha. Se surtía de agua mediante sumideros abiertos en las bóvedas y canalizaciones, parece ser que algunas subterráneas.

El tamaño de los ladrillos que componen sus arcos, la tipología de éstos y en general la propia de la construcción, siempre ayudada de la excavación de apoyo, han sido suficientes datos para que se feche en la etapa almohade, en la segunda mitad del siglo XII o principios de la centuria siguiente<sup>37</sup>. La propia cronología dada al *castillo de Benquerencia*, y por defecto al otro aljibe identificado como hispano-musulmán del patio de la propia fortaleza, corrobora tal datación<sup>38</sup>.

Es este último otro ejemplar ya estudiado e interpretado por el profesor Navareño<sup>39</sup> adscrito a dicha tipología de más de dos divisiones. Lamentablemente se encuentra prácticamente destruido, conservándose el vaso, parte de los muros y arranque de las bóvedas, todo ello de ladrillo enlucido. Su planta configura casi un cuadrado, 7,20 × 6,80 m, y aunque cegado, se adivina que pudo alcanzar cerca de los cuatro de profundidad y que estuvo cerrado con tres bóvedas de cañón orientadas E-W que conformarían igual número de naves. Éstas se encontraban separadas por dos filas de tres pilares cada una, uno central y otros adosados a las paredes y sobre los que apoyaban hipotéticos arcos. Tesis probable ya que aún se pueden apreciar los huecos de las pilastras laterales y los cimientos de los centrales.

En esta localidad bajoextremeña se conserva una tercera cisterna árabe de muy pequeñas dimensiones y sobriedad constructiva integrada en el tejido urbano del pueblo, tal vez, aunque no se corresponde la descripción, sea la que Mérida refiere.

<sup>36</sup> Esta lápida ha sido estudiada por Don José-Vidal Madruga Flores, y tenemos noticias de su reciente publicación.

<sup>37</sup> MÁRQUEZ GALLARDO, J. M., *Informe técnico de la Intervención Arqueológica desarrollada en el Aljibe e Iglesia Parroquial de Ntra. Señora de la Asunción. Benquerencia de La Serena*, Memoria de Intervención Arqueológica, marzo, 2001.

<sup>38</sup> NAVAREÑO MATEOS señala que la fundación pudo ser durante los siglos XI o XII, pero debido a que el punto geográfico de la localidad de Benquerencia no fue de vital importancia hasta la proximidad de los ejércitos cristianos, el peligro no es significativo hasta pleno siglo XII, siendo ahora inevitable la fortificación de las fronteras naturales y asentamientos rurales. NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura militar...*, Mérida, 1987, p. 306.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 305.

Entre los *aljibes de nueve compartimentos*, destaca el del *patio de la Mezquita Mayor de Córdoba*. Fue construido bajo el patio, al parecer por Almanzor en época califal. Es de planta cuadrada con doce arcos de medio punto, pilares cruciformes y cubierto con bóvedas de aristas, modelo que coge de la basílica *Majorum de Carthago*<sup>40</sup>.

Construido de piedra franca, las paredes se cubrieron de estuco revestido del típico color rojo hidráulico. Se surtía del agua pluvial que caía al pavimento del patio de los tejados del oratorio y los tres pórticos, aunque no se descarta que también llegara agua por la vía de conducción urbana.

Los aljibes de *Las Tomasas* en el *Albaicín de Granada*, también de planta cuadrada con sus correspondientes cuatro pilares monolíticos en medio, bóvedas de aristas de ladrillo con revestimiento hidráulico rojo, junto al de las *Marmuyas* (Málaga), de finales del siglo IX o principios del X, así como el de *La lluvia*, en Granada, son obras a destacar.

Tiene este último nombrado pilares cruciformes y arcos apuntados que dividen la planta rectangular en nueve compartimentos, siendo mayor el central. El referido de Málaga es semejante a éste pero con arcos de herradura y bóvedas alargadas de aristas.

Los *aljibes circulares* suponen, al igual que los de una sola nave, un ahorro técnico y económico frente a los de planta cuadrada o rectangular, pues bastaba con excavarlos en la roca y revestirlos de ladrillo o mampostería. Su origen se ha buscado en las cisternas denominadas tipo «pitos» de la antigua Grecia.

Encontramos este modelo en el *Alcázar de Marchena de Carmona*, en Sevilla, donde se han contabilizado hasta ocho. Otros son el desaparecido almohade del *castillo de Reina*<sup>41</sup> (Badajoz), las cisternas circulares excavadas en la roca en *Zafra* (Guadalajara), el del *Castro del Río* (Córdoba) o el del *castillo de Huete*, en Cuenca.

Por último señalemos la última división de aljibes que hemos configurado partiendo de la que hace Pavón Maldonado; los *aljibes de campos y acampadas*, son el último modelo a estudiar, y que como veremos, no corresponde a la misma clasificación según construcción de división de espacios que hemos venido haciendo, sino que se trata de una tipología de aljibes según localización, en este caso, lejanos a núcleos urbanos.

Muchas cisternas, como ya hemos tenido ocasión de ver, se construyeron junto a las conducciones o «*qanats*» que llevaban el agua a las ciudades, y en numerosas ocasiones fueron sustituidas por albercas o estanques de potentes contrafuertes. Algunas de estas existen aún el camino Califal que unía *Medina Azahara* y Córdoba.

Una de estas cisternas denominadas «*camineras*», es el aljibe bermejo del *Campo de Nijar*, de una sola nave. Destaquemos de igual modo los «*Baños de la reina*

<sup>40</sup> PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, Madrid, 1990, p. 20.

<sup>41</sup> Aunque ya desaparecido se adscribe a esta tipología: PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, Madrid, 1990. El Profesor Manuel Garrido aporta más datos sobre este elemento indicando que fue reformado hacia 1515. Vid. GARRIDO SANTIAGO, M., *op. cit.*, p. 95.

*Mora*» en el campo Cordobés, que además se desmarca por su forma elíptica, y el llamado «*buhaira*», a las afueras de *Trujillo*.

A veces, a extramuros y lejos de las ciudades, aparecen cisternillas alimentadas de agua de lluvia en terracillas rocosas situadas en las pendientes de las montañas, caso del llamado *Cerro del Viso*, en Alcalá de Henares.

Otros aljibes, ubicados junto a corrientes de agua cercanas a fortalezas, eran alimentados a base de cubos llegando a contener el agua por muros que funcionaban como presas, caso que encontramos en la *fortaleza de Belalcázar* (Córdoba), junto al arroyo Caganchas.

Parte de estos aljibes de extramuros eran utilizados por campesinos y pastores para dar de beber al ganado y labores agrícolas. El agua se sacaba del interior del vaso a través de una hornacina mediante recipientes. Esto último aseguraba una mejor conservación y limpieza del agua contenida, no limitando su consumo exclusivamente al ámbito ganadero, sino que también era apto para el humano.

#### CRONOLOGÍA

El establecer unos parámetros con el fin de conseguir una clasificación cronológica para estas construcciones, aún hoy en día resulta bastante complicado para los investigadores especialistas. Obras posteriores, añadidos, reutilización de materiales de distinto origen y época, falta de documentación histórica, el propio paso del tiempo y el irremediable deterioro que conlleva, así como la escasez de estudios sobre el tema, son factores a destacar y que justifican la enorme laguna existente.

Justificación a todo esto se encuentra en el propio carácter práctico de las cisternas, que les lleva a la continua prestación de sus servicios, velándose en cualquier momento por su cuidado y mantenimiento, no escatimando en reparaciones necesarias que en su defecto contribuyan a la inactividad de la pieza.

De este modo y siguiendo las descripciones de Pavón Maldonado, hemos establecido una relativa y breve clasificación temporal atendiendo a las características funcionales, formales y constructivas, ampliando siempre que hemos podido la visión que éste nos refiere. Con el único objetivo de mostrar las numerosas variables cronológicas a las que los elementos analizados pueden estar sujetos, a la vez que aclarar el porqué de los factores que pueden incidir, pasamos a exponer las conclusiones a las que hemos llegado.

Los aljibes excavados en la roca, circulares, de caminos y acampadas, de una sola nave o un número reducido de éstas, se construyeron durante toda la etapa de ocupación árabe en la Península Ibérica. Esto es de suponer debido al bajo coste que estas empresas conllevaban. El motivo de incluir dentro de este conjunto a los denominados «de caminos y acampadas», de mayor complejidad arquitectónica que el resto de los mencionados, se justifica por la enorme necesidad que cubrían y no por la baja inversión que suponía su construcción.

La aparición del pilar cruciforme parece ser una novedad en cuanto al soporte tradicional de base cuadrada o rectangular y columnas. Pavón Maldonado ya detecta la utilización de éste en la *cisterna de la Ramla*, construida en el año 789 en la carretera de Jaffa a Jerusalén. Por lo tanto, el empleo de este pilar se sabe que es posiblemente algo tardío y no de los primeros aljibes musulmanes de la península. A esto, añadir la idea de pervivencia de los soportes tradicionales –y reaprovechados– durante toda la ocupación árabe, lo que complica la visión de claridad en este aspecto si nos atenemos exclusivamente a dicho elemento.

Lo que sí parece claro en las primeras manifestaciones es el predominio del alto número de naves o compartimentos por influencia reciente de las cisternas bizantinas y que pasó rápidamente a ser módulo de las del norte de África. Pero no olvidemos, que en épocas avanzadas, como hemos apreciado en ejemplos anteriores, se construyen grandes aljibes de múltiples naves y generalmente asociados a conjuntos arquitectónicos de gran envergadura.

El recurso especial del arco túbido, según los investigadores, denota ya a los almohades como artífices<sup>42</sup>, y su enmarcación en alfiz reafirma más la cuestión. El debate queda abierto una vez más cuando se plantea la posible intervención de mano musulmana ya en épocas avanzadas de dominio cristiano y que rompería totalmente la cronología establecida<sup>43</sup>. Es esto último lo que Pavón Maldonado se plantea respecto a un aljibe del castillo de Montánchez y que recoge el profesor Navareño<sup>44</sup>; por lo tanto, la relatividad cronológica a la que están sujetas estas obras hidráulicas sigue expuesta a la espera de nuevas y profundas investigaciones.

<sup>42</sup> Vid. MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P., *El mudéjar en Extremadura*, Salamanca, 1987, p. 64; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, tomo II, Madrid, 1909, p. 555.

<sup>43</sup> A la perduración y continuación de las formas árabes en obras realizadas durante los siglos posteriores a la reconquista dedica especial interés la profesora MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P., *op. cit.*, pp. 57 a 79.

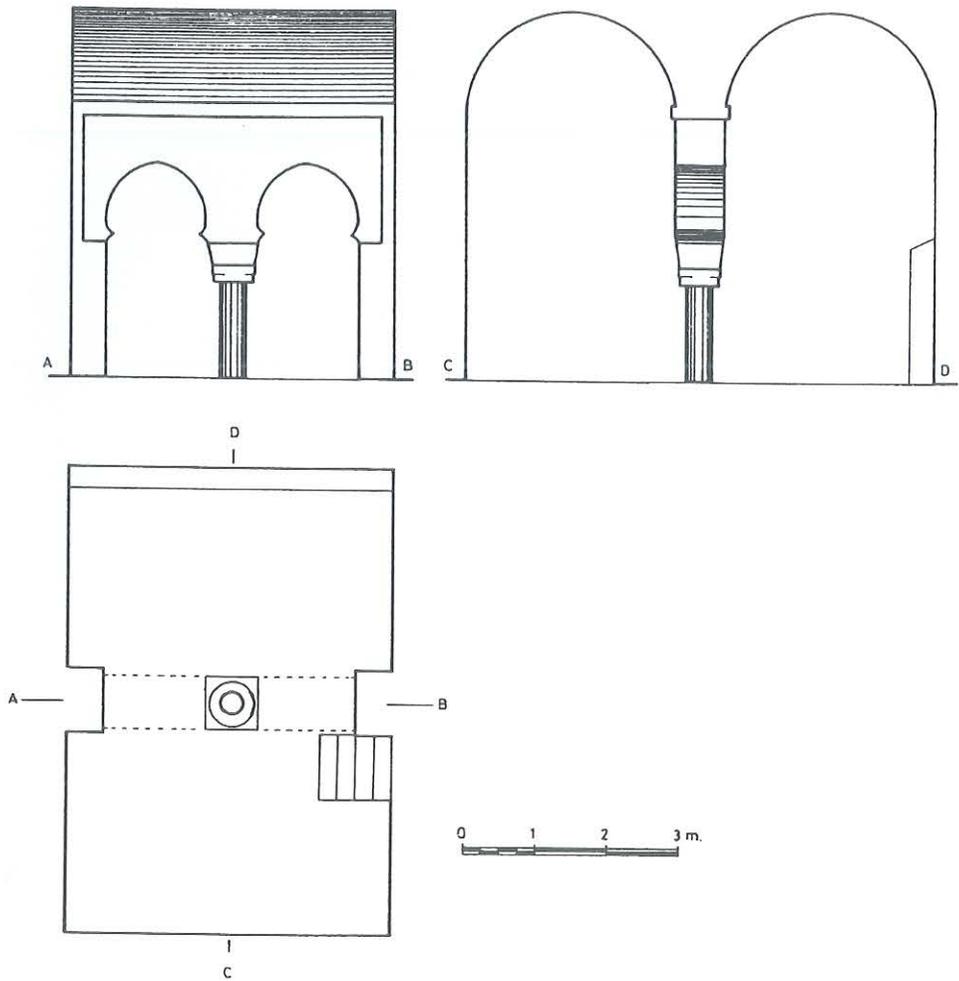
<sup>44</sup> NAVAREÑO MATEOS, A., *El castillo de Montánchez...*, Cáceres-Badajoz, 1983.



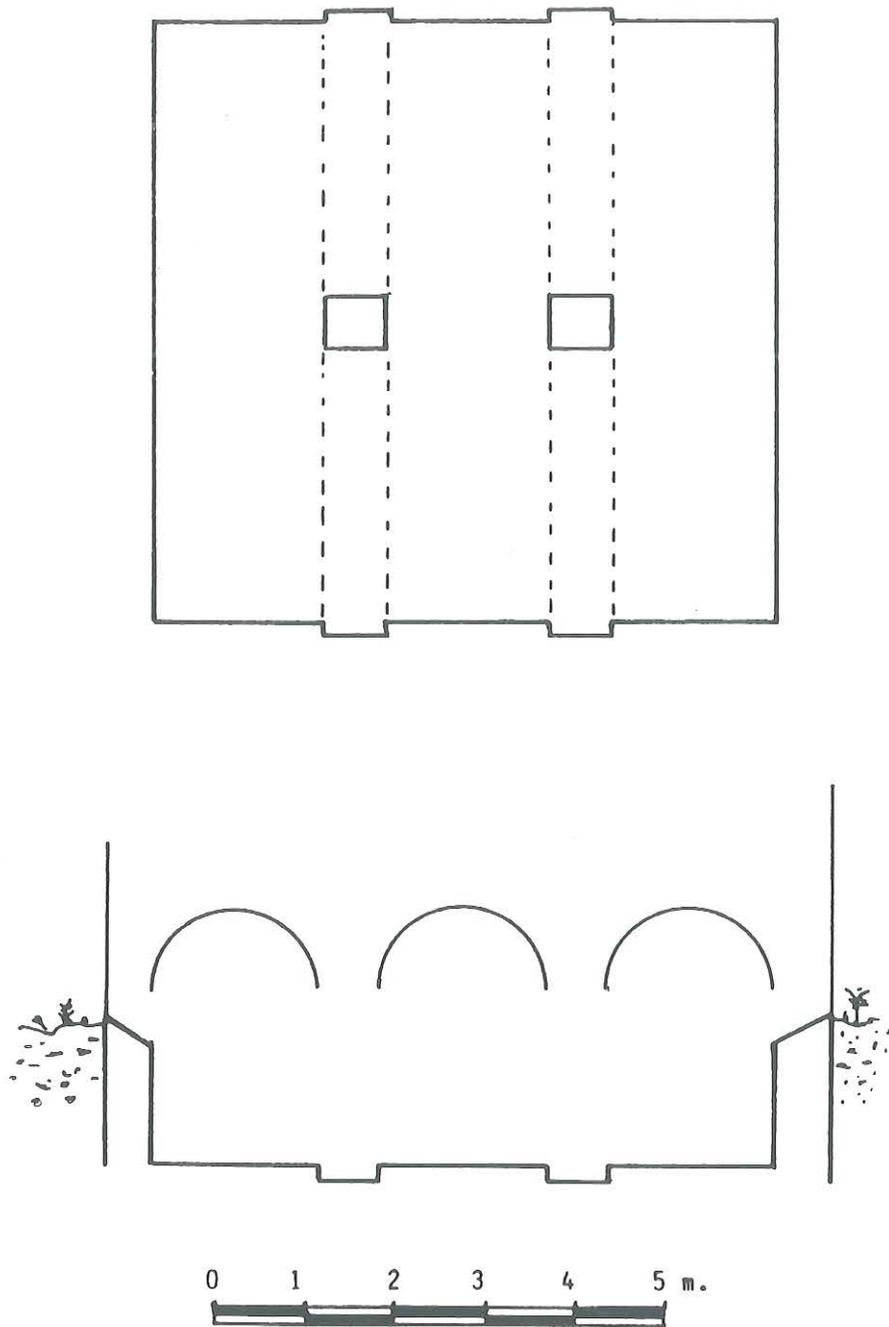
FIG. 1. *Aljibe hispanomusulmán del castillo de Medellín (Alonso Gutiérrez).*



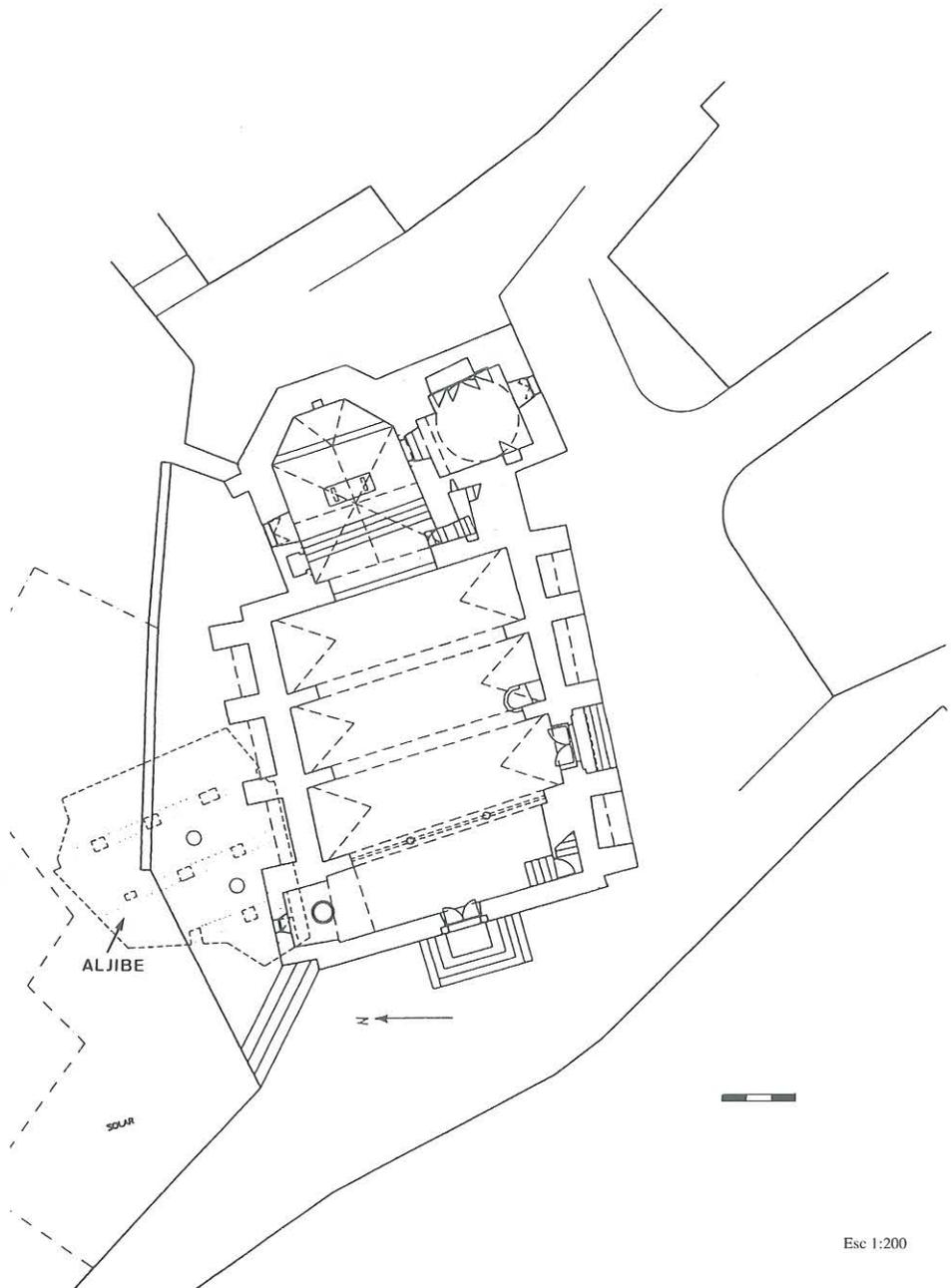
FIG. 2. *Arquería del aljibe situado bajo la iglesia de N.ª S.ª de la Asunción, Benquerencia de la Serena (fot. Zacarías de Jorge Crespo).*



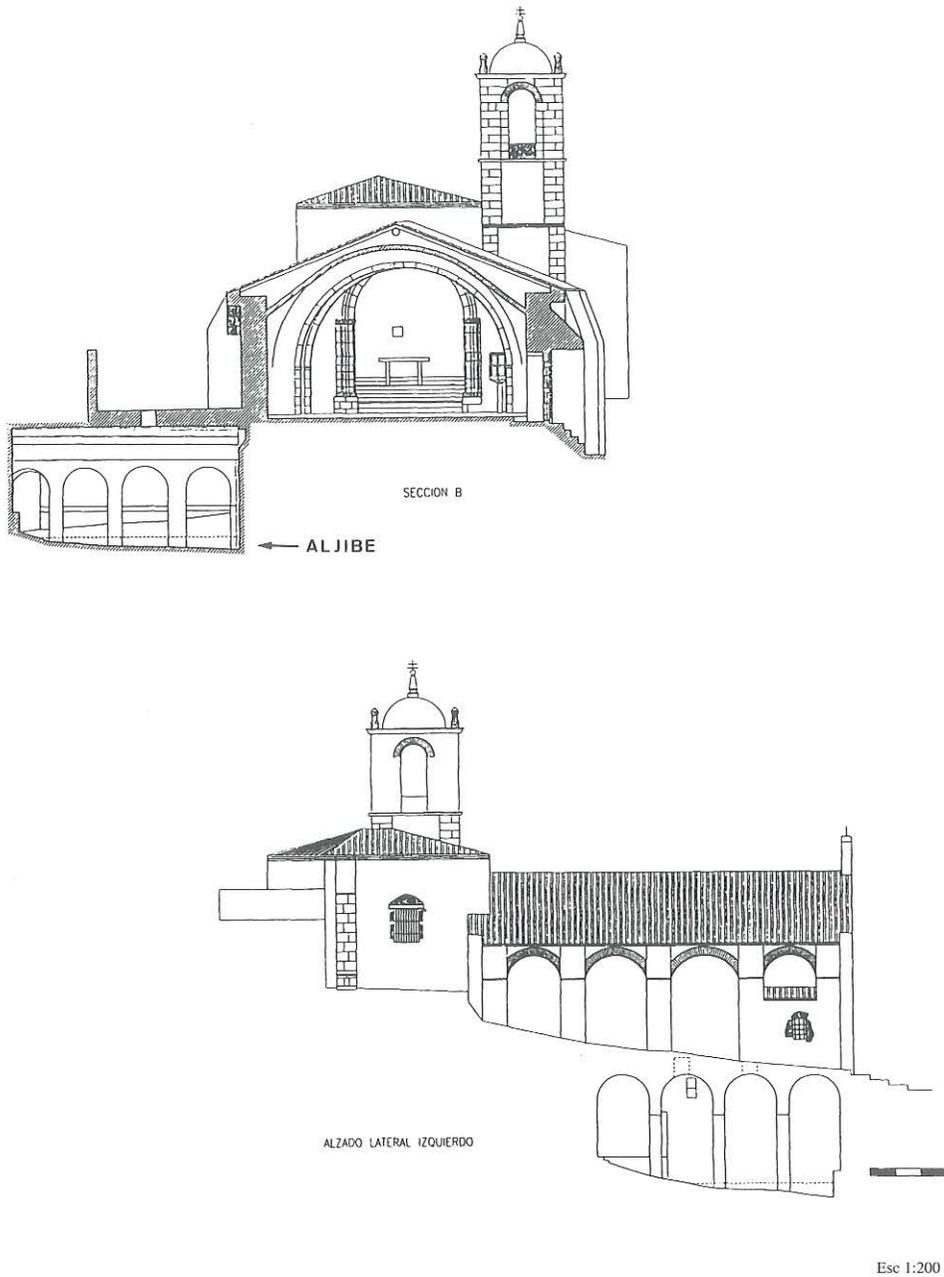
LÁM. 1. Alzados y planta del aljibe del castillo de Medellín (según Antonio Navareño).



LÁM. 2. *Planta y alzado del aljibe hispanomusulmán del castillo de Benquerencia de la Serena (según Antonio Navareño).*



LÁM. 3. Planta y situación del aljibe de los bajos de la iglesia parroquial de Benquerencia (Zacarías de Jorge Crespo, arquitecto).



LÁM. 4. Alzados y situación del aljibe hispanomusulmán de la parroquia de Benquerencia (Zacarías de Jorge Crespo, arquitecto).